



Algunas funciones de la inútil literatura

Por Juan Carlos Carmona Sandoval

Para Carla

Relató una vez el poeta nuestroamericano Alfredo Fressia que en repetidas ocasiones le preguntaron para qué sirve la poesía, y que siempre tuvo el placer de responder que no sirve para nada. Aún más, este escritor considera que es ilegítimo preguntar sobre la función del arte, porque se trata de una pregunta que exige una respuesta única para algo que no es unívoco.

La poesía y el arte en general, opina este poeta, son objetos del mundo a los cuales no se les puede exigir que sirvan para algo, igual que ocurre con la línea del horizonte, el ruido del viento o la sal de los océanos.

El arte, dice, es un acto fundador de la existencia humana, como el latir del corazón. Ese carácter antropológico del arte, particularmente de la narrativa, es definido por el novelista Paul Auster como la necesidad que tenemos los seres humanos de escuchar historias una y otra vez, como hacen los niños cuando sus mayores les leen o les cuentan un cuento (2006).

Entrevistado por José María Martí Font para el periódico *El País*, el escultor catalán Jaume Plensa opinó algo similar sobre su ocupación: "...el arte no sirve para nada, y precisamente por eso es tan importante y tan poderoso; es una no funcionalidad poética y por eso es tan necesario". Quien produce arte público, aduce, tiene "la capacidad de insuflar una vida, de darle la última pincelada a un paisaje" (Martí Font, 2011).

Si Fressia observa que el arte no es unívoco, si Paul Auster reconoce que la literatura cumple una función antropológica, si a final de cuentas Jaume Plensa advierte que el arte tiene la capacidad de insuflar una vida o embellecer el mundo con una última pincelada, el académico Alberto Vital se aventura a considerar que los textos literarios han cumplido históricamente una serie de funciones en las distintas sociedades donde se han leído, traducido, transformado o adaptado, y que, además, cambian a la sazón del lugar y del momento histórico en que son leídos, independientemente de la intención original del autor (1996).

Tal vez una novela sólo fue escrita con intenciones estéticas, no necesariamente para ser reconocida, sino para generar una experiencia

de sacudimiento interior en el lector, ya porque ésta le presenta el mundo que conoce desde una nueva e inusitada perspectiva en donde lo familiar y lo inaudito se funden de manera perturbadora, ya por lo que refiere, ya por los recursos literarios que utiliza el autor.

LOS SERES HUMANOS TENEMOS LA NECESIDAD DE ESCUCHAR HISTORIAS UNA Y OTRA VEZ

Y, sin embargo, décadas después, ese enfoque o esos recursos otrora insólitos, son leídos por los nuevos lectores como el modo más conocido y prestigiado en que una obra debe ser escrita. De tal modo que ahora se convierte en un modelo literario digno de ser imitado o atacado. Así ocurrió, por ejemplo, con las novelas de caballería que Cervantes quiso ridiculizar en *El Quijote*, obra que hoy es considerada como la primera novela moderna, pero también es leída como una buena introducción a los libros de caballería (Eisenberg, 2010).

O bien, puede que la forma y recursos literarios con los que fue escrita carezcan de interés tiempo después, pero sea buscada porque su contenido tiene

ahora un interés histórico o historiográfico, como *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno (Vital, 1966: 20).

También hay literatura —novelas, poemas, obras de teatro o ensayos— para legitimar o propagandizar una determinada ideología o régimen político, pero, pasado el tiempo, suscitan interés por su calidad literaria, como la *Eneida*, de Virgilio, escrita “para que el régimen de Octavio Augusto pudiera remitir el origen de su familia y de su poder hasta fuentes divinas” (Vital, 1996: 19).

Y así, una obra puede tener funciones estabilizadoras, como *Arráncame la vida*, de Ángeles Mastretta, o desestabilizadoras, como *Madame Bovary*, de Flaubert; didácticas, como *Los negocios del señor Julio César*, de Bertolt Brecht, o emancipadoras, como *Trópico de Capricornio*, de Henry Miller...

Por ello, el mejor aliado de la buena literatura es la libertad artística y de imprenta, la libertad de publicar cualquier texto que se considere con la calidad suficiente para ser leído y disfrutado por los lectores, aunque resulte incómodo para las buenas conciencias o para las autoridades de cualquier tipo, pues lo que hoy se lee como una crítica o como un halago, en el futuro puede cumplir funciones insospechadas. 

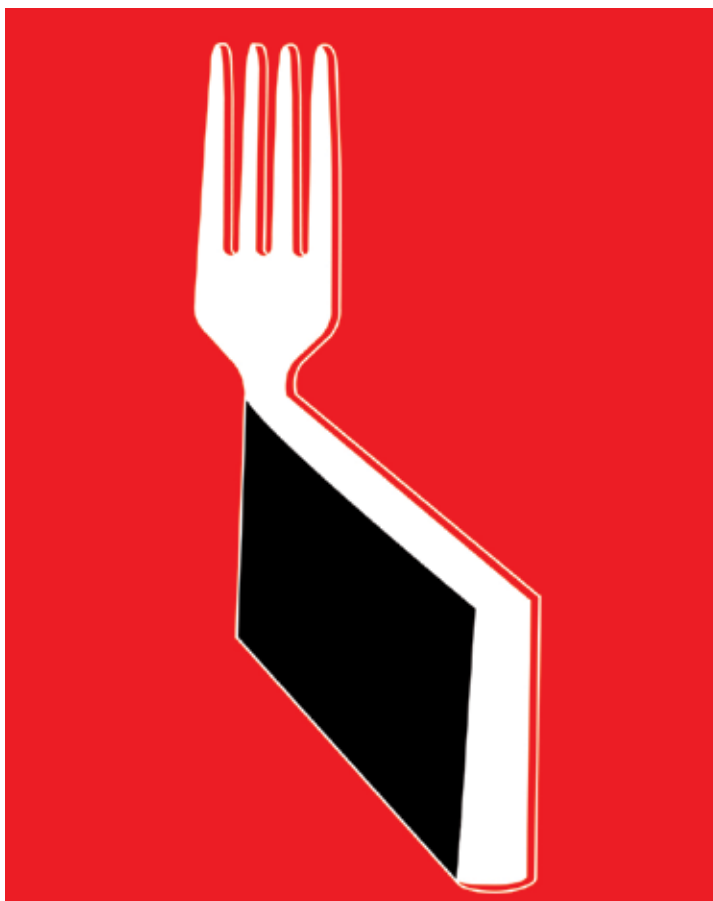


Ilustración: Gustavo Contreras

Referencias

- Auster, Paul (2006). “Discurso de aceptación al Premio Príncipe de Asturias”, en *Triste y solitario final* (Blog). <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-libros-de-caballerias-y-don-quijote/>>. [24 de junio de 2019].
- Eisenberg, Daniel (2010). “Los libros de caballerías y Don Quijote”, Biblioteca Virtual Cervantes. <[https://elpais.com/diario/2011/03/02/cultura/1299020407_850215.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-libros-de-caballerias-y-don-quijote/html/c39dda4a-97a9-4b82-8627-54683c682c6a_1.html#l_o_>”>.</p>
<p>Martí Font, José María (2011). “Entrevista. Jaume Plensa, escultor. ‘El arte no sirve para nada, por eso es tan necesario y tan poderoso’”, en <i>El País</i>, edición digital del 2 de marzo. <.
- Vital, Alberto (1996). *Conjeturas verosímiles. Teoría de la recepción didáctica de la literatura y elaboración de exámenes para evaluar la comprensión de textos de literatura mexicana*. México: UNAM.



Juan Carlos Carmona Sandoval es maestro en Humanidades por la UAEM, donde actualmente labora como trabajador de confianza. Dirigió la revista de humanidades y artes *La Colmena*, publicada por esta institución, y la revista independiente de divulgación científica *Polaris. La aventura de la imaginación*. Estudia el Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM.

